

# *Extinction Rebellion*: siguiendo los pasos de Saramago

**Grian A. Cutanda**

Extinction Rebellion

**Resumen:** José Saramago habló de la necesidad de una *insurrección ética* de la sociedad civil global frente a la tiranía encubierta de los poderes económicos. Posiblemente, un ejemplo cercano de lo que Saramago propugnaba haya sido *Extinction Rebellion (XR)*, un movimiento social global basado en una desobediencia civil no-violenta *masiva* contra la extinción de especies y el cambio climático. Tras una breve exposición sobre XR y sobre los motivos urgentes que han llevado a esta insurrección, esta ponencia hace una llamada al compromiso y la acción de los intelectuales del mundo, tomando como referencia la vida y obra del propio Saramago.

**Palabras clave:** Saramago; *Extinction Rebellion*; insurrección ética; cambio climático; Compromiso de los intelectuales.

## ***Extinction Rebellion*: following in the footsteps of Saramago**

**Abstract:** José Saramago argued about the need for an ethical insurrection of global civil society against the covert tyranny of the economic powers. Possibly a close example of what Saramago was advocating has been Extinction Rebellion (XR), a global social movement based on massive non-violent civil disobedience against species extinction and climate change. After a brief presentation on XR and on the urgent reasons that have led to this insurrection, this paper calls for the commitment and action of the world's intellectuals, taking as a reference the life and work of Saramago himself.

**Keywords:** Saramago; Extinction Rebellion; ethical insurrection; climate change; commitment of the intellectuals.

## Introducción

José Saramago comentó en una entrevista que le realizaron en Argentina en el año 2000:

Yo sigo diciendo que la globalización económica, aunque no lo parezca, es una nueva forma de totalitarismo y que el poder económico, el poder real, no es democrático [...] El mundo necesita una forma distinta de entender las relaciones humanas, y eso es lo que yo llamo la insurrección ética (Reinoso 2000).

Poco después, en 2001, volvería a insistir en el tema:

Yo creo que estamos necesitados, efectivamente, de una insurrección [...] Sí, una insurrección, una *insurrección ética*, pero no en el sentido corriente, moralizador, porque en el fondo sería ir a lo mismo. Pero yo diría una ética de la responsabilidad (Fundação José Saramago 2010).

Posteriormente, en 2004, Saramago exploraría de algún modo la idea de la insurrección ética en *Ensayo sobre la lucidez* (Saramago 2015), donde la ciudadana decide «rebelarse» contra un orden injusto votando masivamente en blanco.

Lo que Saramago refleja en *Ensayo sobre la lucidez* es una rebelión pacífica y no-violenta, una insurrección ética, de una ética de la responsabilidad... quizás como la del movimiento social global *Extinction Rebellion*.

Quiero pensar que Saramago se habría alegrado con la insurrección ética de *Extinction Rebellion*. No sé si se hubiera esperanzado, pues su pesimismo sobre el destino de la humanidad bajo el capitalismo quizás le hubiese llevado a pensar que fracasaríamos también en nuestra desesperada lucha. Pero quiero creer que, al menos, habríamos sacado una sonrisa de simpatía en sus labios, aunque sólo fuera porque la nuestra se parece mucho a la insurrección ética que él propugnaba.

## ***Extinction Rebellion (XR)***

*Extinction Rebellion* es un fenómeno social reciente, que surge en Reino Unido a lo largo del año 2018 a través de un grupo de activistas denominado *Rising Up!* El movimiento recibió un importante apoyo mediático en octubre de ese

mismo año, cuando casi un centenar de académicos y académicas británicas (Green et al. 2018) emitieron una carta de apoyo llamando a la sociedad a la acción e invitándola al lanzamiento de *Extinction Rebellion* en Londres el 31 de octubre de 2018.

Tras este acto, que superó todas las expectativas de las organizadoras al congregar a más de 1500 personas, *XR* llevó a cabo su primera acción en Londres 18 días después. En esta ocasión consiguieron reunir a 6000 personas en una gran acción directa no-violenta en la cual bloquearon cinco puentes sobre el Támesis, provocando el caos en el centro de la capital británica.

El éxito de esta acción — y, sobre todo, la respuesta de la sociedad civil, asumiendo masivamente el riesgo de ser detenida por la policía — llevó a *XR* a su internacionalización, a través de una convocatoria de movilización global para el 15 de abril del año siguiente, 2019. En esta segunda gran acción en Londres, *XR* congregó a decenas de miles de personas, bloqueando durante ocho días importantes lugares céntricos de la capital y provocando un verdadero problema de orden en la ciudad, que llevó a la detención de más de 1160 personas. Mientras tanto, en el resto del mundo, la insurrección ética de *XR* se extendía a más de 70 países.

En España, tras unos meses de organización y estructuración del movimiento social, el 8 de abril de 2019, *XR Spain* presentaba, en los Ministerios de Economía, de Industria y de Ciencia e Innovación, una «Declaración de Rebelión No-violenta, frente a la criminal negligencia de los gobiernos del mundo al no abordar con urgencia la crisis ecológica y civilizatoria», anunciando, en sintonía con el llamamiento internacional,

que la rebelión global contra la extinción comenzará el 15 de abril de 2019, y se prolongará en el tiempo cuanto sea necesario hasta que los poderes políticos y económicos se decidan a tomar las drásticas y urgentes medidas necesarias para evitar el colapso de nuestra civilización y de los ecosistemas terrestres y marinos (*Extinction Rebellion Spain* 2019).

Pero, ¿qué es exactamente *Extinction Rebellion*?

*XR* es un movimiento social, horizontal, apartidista y auto-organizado, que tiene por objetivo promover una rebelión no-violenta de la sociedad civil global contra la actual extinción masiva de especies y la gravísima crisis climática que se cierne sobre el planeta. De esta forma, se ejerce presión en las calles contra unos gobiernos y unos poderes económicos que, por negligencia y omisión, están llevando a la humanidad y a la vida sobre la Tierra a la peor catástrofe que se haya conocido en tiempos históricos.

El método utilizado por *XR* es el de la *desobediencia civil no-violenta de carácter masivo*, a la vista de que, durante 50 años, el movimiento medioambiental mun-

dial no ha conseguido influir suficientemente en gobiernos ni mercados a través de manifestaciones, de lobbies y de acciones directas no-violentas a pequeña escala.

Para ello, y para conseguir un apoyo multitudinario de la ciudadanía, XR propone tres demandas irrenunciables:

1. **Decir la verdad:** Que los gobiernos digan la verdad sobre la gravedad y la urgencia de la crisis medioambiental que vivimos; reviertan sus políticas y trabajen junto con los medios de comunicación para concienciar a la ciudadanía.
2. **Actuar YA:** Que los gobiernos promulguen medidas legalmente vinculantes para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero a **cero neto para 2025**.
3. **Asambleas ciudadanas:** Que los gobiernos creen asambleas ciudadanas elegidas por sorteo representativo, y asesoradas por personas de ciencia expertas en los distintos campos, para que supervisen a los gobiernos en la toma de decisiones relativas al cambio climático y la extinción masiva de especies.

## **Pero ¿hay motivos suficientes para una insurrección ética de la sociedad civil?**

La situación es más grave de lo que gobiernos y medios de comunicación han venido reconociendo en los últimos decenios. Cierto es que se han difundido informaciones suficientemente preocupantes en los últimos años, como que la *huella ecológica* de la humanidad sobre el planeta — es decir, los recursos consumidos por la humanidad en relación con la capacidad de la Tierra para regenerar tales recursos — equivaldría a 1,6 Tierras al año, estimándose que ascenderá a 2,5 Tierras/año para 2050 (Global Footprint Network 2020).

También se ha difundido en bastantes medios que la población de especies de animales vertebrados en el planeta ha descendido dramáticamente en un 60% en los últimos 50 años, lo cual supondría un verdadero *apocalipsis animal* de especies superiores (WWF 2018). Y, asimismo, se nos ha dicho que, según el Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), la fecha límite para evitar una catástrofe global habría que situarla en el año 2030 (BBC News 2018).

Lo que ya no es tan conocido ni se ha difundido demasiado en los medios de comunicación es que, según James Anderson, profesor de Química Atmosférica de la Universidad de Harvard, tenemos sólo hasta 2023, y no 2030, para evitar la catástrofe (McMahon 2018); y tampoco se conoce demasiado que en el IPCC no sólo hay científicos, sino también economistas y políticos (Roach 2007), lo cual debería hacernos sospechar, cuando menos, del 2030 como fecha límite. Y

es que, aunque actualmente estamos 1,2 °C por encima de la temperatura de la época preindustrial — y el aumento de temperatura ha ido ascendiendo a razón de 0,17 °C al año — los incrementos en las variables en un sistema *complejo* como la Tierra no van a ser lineales, simplemente porque los sistemas complejos son *no lineales*. Según las proyecciones de Raftery et al. (2017), las probabilidades de no superar los 2 °C para 2100 son, en estos momentos, sólo del 5 %, mientras que el rango probable de temperaturas para esa fecha será de entre 2 ° y 4,9 °C, con una mediana de 3,2 °C. Según este equipo de científicos, las consecuencias de este aumento de temperatura serían *nefastas*: la Amazonia ardería por combustión espontánea y la seguridad alimentaria global se vería gravísimamente comprometida. Por otra parte, según Kulp y Strauss (2019), el aumento del nivel del mar debido al cambio climático podría generar 300 millones de refugiados climáticos para 2050, con el consiguiente caos social — y económico — que provocaría en todos los países del mundo con costas, ya que estos tendrían que absorber una masa ingente de refugiados de su propia nacionalidad en regiones más elevadas. (Ante esta perspectiva, resultan ridículas las advertencias de los partidos políticos y los medios de comunicación conservadores europeos sobre la inviabilidad de absorber a los 55 000 refugiados y emigrantes que intentan entrar en Europa desde el norte de África).

En lo relativo a la extinción masiva de especies, Ceballos, Ehrlich y Dirzo (2017: e6089) afirmaban, en la revista oficial de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos (*PNAS*), que nos encontramos en la «sexta extinción masiva» de la historia de la Tierra, «señalada por la pérdida y declive en la población de vertebrados», mientras que el Programa de Medio Ambiente de Naciones Unidas afirmaba ya en 2010 que estábamos perdiendo 200 especies cada día, cifra sólo comparable con la de la extinción de los dinosaurios hace 65 millones de años (Vidal 2010). Por otra parte, Hallman et al. (2017) informaban de un declive del 75 % de la biomasa de insectos voladores *en áreas protegidas* del centro de Europa entre 1990 y 2017, cuando nuestra propia supervivencia como especie depende de la polinización que estos insectos llevan a cabo.

Sin embargo, qué duda cabe que los informes más preocupantes para la especie humana son los que provienen de investigaciones sobre el aumento de temperaturas producido por el cambio climático. En un importante trabajo publicado en *PNAS*, Xu y Ramanathan (2017), de las Universidades de Texas y California, estimaban un aumento de hasta 3 °C para 2050, indicando que sería catastrófico, y afirmando incluso que, en estos momentos, hay una probabilidad entre 20 de extinción de la especie humana. Dejando a un lado la frialdad científica de los artículos académicos, Ramanathan llegaría a decir:

Equivale a una probabilidad entre 20 de que el avión al que te vas a subir se estrelle... Nunca nos subiríamos a un avión con tales probabilidades

de accidente, pero estamos dispuestos a meter a nuestros hijos y nietos en ese avión (Tamblyn 2017).

Pero, posiblemente, la información más angustiada que nos está llegando desde la Academia sea la que se ha dado en llamar Teoría del Cambio Climático Abrupto. Según esta teoría, basada en estudios geológicos sobre el remoto pasado de la Tierra, la liberación repentina de ingentes cantidades de metano — que hasta hace poco había estado atrapado en el hielo del permafrost, en los sedimentos oceánicos y en las plataformas continentales — es una posibilidad real debido al aumento de las temperaturas. Téngase en cuenta que, para 2040, se estima que el permafrost del planeta habrá emitido entre 55 000 y 115 000 millones de toneladas de metano — entre 425 000 y 700 000 millones de toneladas para 2100 — y que el metano es aproximadamente 25 veces más potente que el CO<sub>2</sub> como gas de efecto invernadero (Priemé 2016; Schuur y Abbott 2011). Estas emisiones de metano podrían llevar a un bucle de retroalimentación que incrementaría todavía más la temperatura en la Tierra, además de forma drástica, *provocando que el cambio climático se desbocara* (Hansen 2004, 2009). Esto podría generar, según el mundo científico, una situación similar a la producida durante la extinción masiva de especies del Pérmico-Triásico, en la que se extinguieron el 96% de las especies marinas y el 70% de las especies terrestres (Benton 2005; Sahney & Benton 2008).

Pero la cosa pinta aún peor cuando nos enteramos que, según algunos estudios, el deshielo que se esperaba tendría lugar en el permafrost de Canadá para 2090 está teniendo lugar *ya* (Farquharson et al. 2019), mientras la liberación de metano desde los depósitos de clatrato de los fondos oceánicos se viene constatando científicamente desde 2010 (Davy et al. 2010; Shakhova et al. 2010). Por otra parte, en agosto de 2019, *The New York Times* daba la noticia de que Siberia se está descongelando (MacFarquhar 2019) y, este mismo año se han alcanzado los 38 °C, la temperatura más alta registrada nunca en el Círculo Ártico (*BBC News* 2020). Esto puede ser el principio de una cadena de desastres, iniciada el 29 de mayo de 2020 con el derrame de 21 000 toneladas de gasoil en la región siberiana de Krasnoyarsk. Este desastre se está atribuyendo, en el ámbito científico, a que el permafrost cedió bajo el peso del gigantesco depósito de combustible (Shapovalova 2020). Pero esto debería llevar a preguntarnos: «¿Qué pasará cuando ceda el suelo bajo las centrales nucleares o cualquier otra estructura industrial potencialmente peligrosa de las muchas construidas en Siberia?».

A la vista de la información ofrecida en este apartado tendremos que concluir que, *sí*, existen motivos para que la sociedad civil global se levante en una *insurrección ética*, tal como propugnaba Saramago. Existen motivos sobrados para exigir a nuestros gobiernos y a las grandes corporaciones que tomen medidas drásticas para evitar el colapso de civilización al cual nos estamos dirigiendo.

Sin embargo, lo más triste — y desesperante — de todo es que la posibilidad de tal colapso se venía anunciando ya desde 1972... y, durante casi cincuenta años, no se hizo nada.

## **Crónica de un colapso anunciado**

Donella Meadows, biofísica y científica ambiental, experta mundial en dinámica de sistemas, formada en el Instituto de Tecnología de Massachusetts junto a Jay Forrester, fundador de la dinámica de sistemas, recibió a principios de la década de 1970 un encargo del Club de Roma. Le pedían que hiciera una proyección sobre escenarios futuros de nuestra civilización en base a datos sobre el incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y la explotación de los recursos naturales. Junto con su equipo, y con un programa informático de simulaciones — el World3 — Meadows y sus compañeros sacaron a la luz un informe titulado *Los límites del crecimiento* (Meadows, Meadows, Randers y Behrens 1972), que tendría amplia repercusión en la época, sobre todo en círculos medioambientales.

Meadows y sus colegas concluyeron que, si las cinco variables estudiadas — especificadas arriba — mantenían su curso de crecimiento sin variaciones, la humanidad alcanzaría los límites absolutos de crecimiento en la Tierra durante los siguientes cien años. Pero lo más preocupante del informe fueron dos de los tres escenarios más probables que ofreció la simulación computarizada, en los cuales se anticipaba *un colapso de nuestra civilización entre 2035 y 2050*, con un punto de inflexión que se situaría en los alrededores del 2030. Según el estudio, podría darse hasta un 90% de reducción de la población mundial. Es decir, un escenario poco menos que apocalíptico.

Cuando se publicó este estudio, Meadows y sus colegas fueron acusados de «comunistas» por políticos y medios de comunicación conservadores de Estados Unidos. Sin embargo, las posteriores réplicas de sus investigaciones (Bardi 2011; Hall y Day 2009; Meadows, Meadows y Randers 1992; Meadows, Randers y Meadows 2004; Turner 2008, 2012), realizadas durante los cuarenta años que vinieron después — es decir, realizadas ahora con datos reales y no prospectivos —, no hicieron otra cosa que *confirmar* los escenarios obtenidos por Meadows y sus colegas.

En conclusión, no sólo se advirtió del posible colapso de nuestra civilización en 1972, sino que posteriores investigaciones, durante 40 años, vinieron a confirmar los resultados y a señalar el colapso al cual nos estábamos encaminando... y *no se hizo nada*.

No resulta extraño que Kate Marvel, científica climática del Goddard Institute for Space Studies de la NASA, escribiera:

Como científica climática, se me suele pedir que hable de esperanza. Especialmente, en el actual clima político, la gente quiere que se les diga que todo acabará bien al final. Y, por desgracia, tengo la arraigada necesidad de querer caer bien, y una tendencia natural al optimismo que me lleva a aceptar más invitaciones para dar charlas de las que convendría que aceptara. El cambio climático es desolador, dicen siempre los organizadores. Cuéntenos una historia feliz. Danos esperanzas. El problema es que no tengo ninguna esperanza. [...] Necesitamos tener coraje, no esperanza (Marvel 2018).

### **Una insurrección ética, ¿podría darnos alguna esperanza?**

Cierto es que, desde un principio, en XR hemos intentado llevar a la gente a esa desesperanza necesaria de la que habla Kate Marvel. De hecho, desde los mismos inicios del movimiento circuló un meme que decía, «Hope dies, action begins», algo así como «Cuando la esperanza muere, comienza la acción». Pero también es cierto que tenemos una esperanza «secreta». Esta se basa en un estudio llevado a cabo por Erica Chenoweth y Maria Stephan (2008). En él, las autoras estudiaron más de 300 casos de campañas violentas y no-violentas en las que participaron al menos 1000 personas entre 1900 y 2006. Según el estudio, el 26% de los movimientos armados, violentos, alcanzó sus objetivos, mientras que el 53% de las campañas de resistencia civil no-violenta logró el objetivo político principal; normalmente, el cambio de régimen. Todo ello debido, según las autoras, a que las protestas no-violentas parecen ser la mejor manera de obtener un amplio apoyo entre la sociedad civil.

Pero, además, en su estudio, Chenoweth y Stephan concluían también que, una vez que el 3,5% de la población comienza a participar de forma activa en la campaña, el éxito de ésta parece inevitable. Como afirma Chenoweth, «No ha habido ninguna campaña que haya fracasado después de haber alcanzado 3,5% de participación durante un evento clave» (Robson 2019).

En esta regla del 3,5% se basa nuestra esperanza, la esperanza de *Extinction Rebellion*, de conseguir la insurrección ética necesaria para cambiar el rumbo de colisión de nuestra «Titánica» civilización. Pero el 3,5% de la población no es un número fácil de conseguir en las calles. Por eso necesitamos de voces de prestigio, voces respetadas por la mayor parte de la sociedad, que acepten el reto de responder al contexto histórico en el que les ha tocado vivir y que asuman el compromiso al que les obliga ser referentes sociales en un mundo que se dirige hacia el colapso.

Al fin y al cabo, esto es lo que hizo en sus días José Saramago.



## El compromiso de las intelectuales

Entre las voces más respetadas por la mayoría de la sociedad están, qué duda cabe, las voces de los y las intelectuales, de científicas y escritores, de artistas y pensadores.

El tema del compromiso de los intelectuales con su mundo y su tiempo es una cuestión que emerge cada cierto tiempo, cada vez que se da una ocasión para que la clase intelectual se involucre en la política y la historia. Es éste un tema en el que Saramago portó la bandera con orgullo y firmeza. De hecho, de su ejemplo y sus sugerencias surgió una iniciativa: la Carta Universal de los Deberes y Obligaciones de las Personas (AA. VV. 2017).

Personalmente, como principal redactor de la Declaración de Rebelión de nuestro movimiento social en España (Extinction Rebellion 2019), debo asumir la principal responsabilidad de no haber incluido esta *Carta Universal* entre las declaraciones, cartas, casos y litigaciones que llegamos a incluir en el texto de nuestra Declaración de Rebelión. En mi descargo diré, no obstante, que por desgracia no la conocía.

Había oído hablar alguna vez de una «Declaración de Deberes», pero las condiciones en que me encontraba en aquellos momentos al redactar el texto — de viaje por Costa Rica y México, donde debía impartir una ponencia, y una charla de la que surgiría posteriormente XR México — no eran las más adecuadas para realizar una búsqueda y un estudio a fondo de los documentos en los que podríamos basar nuestra rebelde declaración. De no ser por esto, y de haber dado con la *Carta Universal* inspirada por Saramago, posiblemente habría incluido en nuestra declaración los siguientes artículos:

Artículo 11.3: Todas las personas tenemos el deber y la obligación de proteger la biodiversidad y de respetar y fomentar la multiculturalidad.

Artículo 17.1: Todas las personas y organizaciones económico empresariales tenemos el deber y la obligación de conservar y exigir el cuidado del medio ambiente y la protección de la biodiversidad para el disfrute de las generaciones presentes y futuras, haciendo un uso racional y eficiente de las energías y recursos naturales y garantizando el desarrollo sostenible.

Artículo 18: Todas las personas tenemos el deber y la obligación de respetar y exigir el respeto del hábitat y formas y condiciones de vida de los animales no humanos, así como de abstenerse de cualquier forma de crueldad en la producción de alimentos.

Y sustentando nuestra acusación de *negligencia criminal* a los gobiernos, por no actuar decididamente contra la crisis climática, podría haber añadido también estos otros:

Artículo 21.2: Todas las personas tenemos el deber y la obligación de contribuir y exigir la buena gobernanza, la erradicación de la corrupción y la impunidad.

Artículo 23: Todas las personas tenemos el deber y la obligación de contribuir a la defensa de los intereses fundamentales de su comunidad y de no permitir el reclutamiento y participación de menores.

Sin embargo, estas otras palabras de José Saramago, Dario Fo, Costa-Gavras y José Luis Sampedro tienen posiblemente un mayor impacto entre los intelectuales a la hora de buscar su compromiso, en la medida en que apelan no sólo a la razón, sino al corazón y los afectos, a la ética y la estética:

¿Dónde están hoy los Bertrand Russell, capaces de lanzar, en compañía de Einstein, un llamado al desarme en el punto más álgido de la Guerra Fría, los Bertrand Russell, opuestos once años más tarde a las exacciones estadounidenses en Vietnam mediante la creación de un Tribunal internacional contra los crímenes de guerra? ¿Quién guarda aún en su corazón las últimas palabras de su alocución: «pueda este tribunal prevenir el crimen del silencio»?

¿Dónde están las mujeres, que con el manifiesto de las 343, se atrevieron a ponerse públicamente fuera de la ley al declarar haber abortado para reclamar el libre acceso a métodos contraceptivos y la interrupción voluntaria del embarazo?

¿Dónde están los Stefan Zweig o los Heinrich Böll contemporáneos que desafíen con fuerza el poder? ¿Los oasis de Ivan Illich se han desecado definitivamente?

[...]

¿Dónde están los pensadores de la dimensión de Foucault, que revolucionó radicalmente la manera de ver la locura, la cárcel, la sexualidad? ¿Dónde están los de la talla de un Bourdieu, que regeneró la sociología sin dejar de defender con obstinación el rol social del intelectual crítico? ¿Dónde están hoy Hannah Arendt, Cornelius Castoriadis, Antonio Machado o Federico García Lorca?

Una capa empalagosa e insulsa parece haberse abatido sobre los espíritus. La uniformización del discurso sólo es igualada por su simplismo — cuando la esencia de la emancipación humana consiste en comprender el mundo en su complejidad, sus sutilezas y sus contradicciones.

Algunas mujeres, algunos hombres, continúan sin embargo librando a diario el combate, luchando sin retroceder, actuando incansablemente para abrir una brecha en el pensamiento dominante. Así, perpetúan con coraje el rol de contrapoder del intelectual crítico (Fo, Gavras, Sampedro y Saramago 2003).

«¿Dónde están los intelectuales críticos y comprometidos?», clamaban estos grandes intelectuales.

*Extinction Rebellion* se sustentó en un manifiesto de casi un centenar de académicas y académicos británicos y, en España, nuestra Declaración de Rebelión fue suscrita por más de un centenar de intelectuales. Es por este motivo por el que, con esas palabras de Saramago, Fo, Gavras y Sampedro, **quiero hacer una llamada a la rebelión, una llamada dirigida al colectivo global de intelectuales, científicos, pensadoras y artistas de todo tipo; en definitiva, a los maestros y maestras del pensamiento, las emociones, la ética y la estética de nuestra especie.**

Hoy, más que nunca, se necesita del compromiso de las intelectuales, pues *nunca* encontrarán una situación más grave y necesitada en la historia en la cual arriesgar su prestigio y su posición en la vida.

Animamos desde aquí, desde este encuentro de expertas y expertos en José Saramago, comprometidos por el cambio social, a que muchos más intelectuales asuman el compromiso con su tiempo y con los problemas de la humanidad, la Comunidad de Vida planetaria y, en definitiva, *el planeta Tierra que somos todas.*

## Referencias bibliográficas

- AA. VV. (31 de julio de 2017). Carta Universal de los Deberes y Obligaciones de las Personas. México: Gobierno de México. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/278330/Carta\\_Universal\\_de\\_los\\_Deberes\\_y\\_Obligaciones\\_de\\_las\\_Personas.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/278330/Carta_Universal_de_los_Deberes_y_Obligaciones_de_las_Personas.pdf).
- Bardi, Ugo (2011). *The limits to growth revisited*. New York: Springer.
- BBC News (8 de octubre de 2018). «Por qué 2030 es la fecha límite de la humanidad para evitar una catástrofe global». BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45785972>.
- BBC News (22 de junio de 2020). «Arctic circle sees 'highest-ever' recorded temperatures». *BBC Science & Environment*. <https://www.bbc.com/news/science-environment-53140069>.
- Benton, Michael (2005). *When life nearly died: the greatest mass extinction of all time*. London: Thames & Hudson.

- Ceballos, Gerardo; Ehrlich, Paul y Dirzo, Rodolfo (2017). «Biological annihilation via the ongoing sixth mass extinction signaled by vertebrate population losses and declines». *PNAS*, 114(30): e6089–e6096.
- Chenoweth, Erica y Stephan, Maria (2008). «Why civil resistance works: the strategic logic of non-violent conflict». *International Security* 33(1), 7–44.
- Davy, Bryan; Pecher; Ingo; Wood, Ray; Carter, Lionel y Gohl, Karten (2010). «Gas escape features off New Zealand: evidence of massive release of methane from hydrates». *Geophysical Research Letters*, 37, L21309. doi: 10.1029/2010GL045184.
- Extinction Rebellion Spain (2019). «Declaración de Rebelión Noviolenta». Madrid: *Extinction Rebellion España*. <https://www.extinctionrebellion.es/portal/declaracion-de-rebeldia/>.
- Farquharson, Louise; Romanovsky, Vladimir; Cable, William; Walker, Donald; Kokelj, Steven y Nicolsky, Dmitri (2019). «Climate change drives widespread and rapid thermokarst development in very cold permafrost in the Canadian High Arctic». *Geophysical Research Letters*, 46, 6681–6689.
- Fo, Dario; Gavras, Costa; Sampedro, José L. y Saramago, José (2003). «Abrir una brecha». *Rebelión.org*. <https://www.rebelion.org/hemeroteca/cultura/031213brecha.htm>.
- Fundação José Saramago (13 de agosto de 2010). *Insurrección ética. Otros cuadernos de Saramago*. <https://cuaderno.josesaramago.org/78625.html>.
- Global Footprint Network (5 de junio de 2020). «Earth overshoot day is August 22, more than three weeks later than last year». Press release: *Global Footprint Network*. <https://www.footprintnetwork.org/2020/06/05/press-release-june-2020-earth-overshoot-day/>.
- Green, Allison et al. (26 de octubre de 2018). «Facts about our ecological crisis are incontrovertible. We must take action». *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/environment/2018/oct/26/facts-about-our-ecological-crisis-are-incontrovertible-we-must-take-action>.
- Hall, Charles y Day, John W. (2009). «Revisiting *The limits to growth* after peak oil». *American Scientist*, 97, 230–238.
- Hallman, Caspar A. et al. (2017). «More than 75 percent decline over 27 years in total flying insect biomass in protected areas». *PLoS One* 12(10), e0185809.
- Hansen, James (2004). «Defusing the global warming time bomb». *Scientific American* 290(3), 68–77.
- Hansen, James (26 de octubre de 2009). *Global warming time bomb: actions needed to avert disaster*. Presentation at the Club of Rome Global Assembly 2009. Amsterdam, Netherlands.
- Kulp, Scott, A. y Strauss, Benjamin (2019). «New elevation data triple estimates of global vulnerability to sea-level rise and coastal flooding». *Nat Commun* 10, 4844 (2019). <https://doi.org/10.1038/s41467-019-12808-z>.

- MacFarquhar, Neil (8 de agosto de 2019). «Siberia se está descongelando». *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2019/08/08/espanol/ciencia-y-tecnologia/siberia-permafrost-calentamiento-global.html>.
- Marvel, Kate (1 de marzo de 2018). «We need courage, not hope, to face climate change». *On Being*. <https://onbeing.org/blog/kate-marvel-we-need-courage-not-hope-to-face-climate-change/>.
- McMahon, Jeff (15 de enero de 2018). «We have five years to save ourselves from climate change, Harvard scientist says». *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/jeffmcmahon/2018/01/15/carbon-pollution-has-shoved-the-climate-backward-at-least-12-million-years-harvard-scientist-says/>.
- Meadows, Donella; Meadows, Denis y Randers, Jorgen (1992). *Beyond the limits: global collapse or a sustainable future*. London: Earthscan.
- Meadows, Donella; Randers, Jorgen y Meadows, Denis (2004). *Limits to growth: the 30-year update*. White River Junction, VT: Chelsea Green.
- Meadows, Donella; Meadows, Denis; Randers, Jorgen y Behrens III, William (1972). *The limits to growth*. New York: Universe Books.
- Priemé, Anders (2016). «Fast facts about permafrost». *Center for Permafrost*. University of Copenhagen. <https://cenperm.ku.dk/facts-about-permafrost/>.
- Raftery, Adrian; Zimmer, Alec; Frierson, Dargan; Startz, Richardy Liu, Peiran (2017). «Less than 2 °C warming by 2100 unlikely». *Nature Clim Change* 7, 637-641.
- Reinoso, Susana (13 de diciembre de 2000). «Antes el burócrata típico era un pobre diablo, hoy registra todo». *La Nación Line*. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/antes-el-burocrata-tipico-era-un-pobre-diablo-hoy-registra-todo-nid44641/>.
- Roach, John (4 de mayo de 2007). «Global warming can be stopped, world climate experts say». *National Geographic News*.
- Robson, David (13 de julio de 2019). «La regla del 3,5 %: cómo una pequeña minoría puede cambiar el mundo». *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48854430>.
- Saramago, José (2015). *Ensayo sobre la lucidez*. Barcelona: Debolsillo.
- Sahney Sarda y Benton, Michael (2008). «Recovery from the most profound mass extinction of all time». *Proceedings of the Royal Society B*, 275(1636): 759-765. doi:10.1098/rspb.2007.1370.
- Schuur, Edward y Abbott, Benjamin (2011). «Climate change: high risk of permafrost thaw». *Nature*, 480, 32-33.
- Shakhova, Natalia; Semiletov, Igor; Salyuk, Anatoly; Yusupov, Vladimir; Kosmach, Denis y Gustafsson, Örjan (2010). «Extensive methane venting to the atmosphere from sediments of the East Siberian Arctic shelf». *Science*, 327(5970), 1246-1250.

- Shapovalova, Daria (11 de junio de 2020). «Oil spill in Siberia: are we prepared for permafrost thaw?» *The Arctic Institute*. <https://www.thearcticinstitute.org/oil-spill-siberia-prepared-permafrost-thaw/>.
- Tamblyn, Thomas (18 de septiembre de 2017). «There is now a 1-in-20 chance that climate change could wipe out humanity». *Huffington Post*. [https://www.huffingtonpost.co.uk/entry/there-is-now-a-1-in-20-chance-that-climate-change-could-wipe-out-humanity\\_uk\\_59bf9d4ee4b0edff971d6225](https://www.huffingtonpost.co.uk/entry/there-is-now-a-1-in-20-chance-that-climate-change-could-wipe-out-humanity_uk_59bf9d4ee4b0edff971d6225).
- Turner, Graham (2008). «A comparison of *The limits to growth* with 30 years of reality». *Global Environmental Change*, 18, 397-411.
- Turner, Graham (2012). «On the cusp of global collapse? Updated comparison of *the limits to growth* with historical data». *GAIA-Ecological Perspectives for Science and Society*, 21(2), 116-124.
- Vidal, John (17 de agosto de 2010). «UN Environment Programme: 200 species extinct every day, unlike anything since dinosaurs disappeared 65 million years ago». *Huffington Post*. [https://www.huffpost.com/entry/un-environment-programme-\\_n\\_684562](https://www.huffpost.com/entry/un-environment-programme-_n_684562).
- WWF (2018). *Living Planet Report — 2018: aiming higher*. Grooten, M. y Almond, R.E.A. (eds.). WWF, Gland, Switzerland.
- Xu, Y.; Ramanathan, V. (2016). «Well below 2 °C: mitigation strategies for avoiding dangerous to catastrophic climate changes». *PNAS*, 114(39), 10315-10323.